

# SEMEN, ÓVULOS Y ÚTEROS NÓMADAS

## Representaciones sobre mujer, maternidad y nuevas técnicas de reproducción asistida

**Mercedes de Grado González**

Investigadora

Grupo Soimedia. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria, 28040 Madrid (España) - Email: [mercedes.degrado@gmail.com](mailto:mercedes.degrado@gmail.com)

### Resumen

A pesar de los cambios políticos, socio-económicos y demográficos habidos en los países occidentales en las últimas décadas, las estructuras simbólicas y los imaginarios colectivos en torno a las mujeres, su función social y la maternidad no han cambiado tanto. El orden patriarcal hoy en Occidente se configura como un patriarcado de consentimiento. En dicha estructura social la retórica ideológica representa la maternidad como una elección. Sin embargo, a través de los universos simbólicos que ofrecen los medios de comunicación de masas, la maternidad sigue perfilándose como un mandato imperativo para la construcción de la identidad femenina. En este estudio vamos a tomar como ejemplo la película *Madre de alquiler*, representación fílmica sobre la maternidad y las técnicas de reproducción asistida que

### Palabras clave

*Maternidad, nuevas técnicas de reproducción asistida, patriarcado, instinto maternal, medios de comunicación*

### Key Words

*Motherhood, assisted reproductive technology, patriarchy, maternal instinct, media*

### Abstract

Although substantial political, social, and economic changes have occurred in Western countries in the last decades, the symbolic structures defining women and motherhood remain almost the same. Nowadays patriarchy is established on consent and represents motherhood as a women's choice. However, mass media's symbolic forms of representation depict motherhood as an indispensable element to shape women's identity. To better understand the dynamics of media artifacts, we will analyze the film *Madre de alquiler*, which represents motherhood as a social mandate.

refrenda el mandato patriarcal de la maternidad.

## Introducción

Uno de los mitos de los que se ha servido el orden patriarcal para dominar a las mujeres es la maternidad, que se conforma como un mecanismo de control. Las sociedades patriarcales instauran la división sexuada de roles y la consiguiente división entre esfera pública y esfera privada o doméstica. Estableciendo roles genéricos basados en diferencias sexuales esenciales e inamovibles, el sistema patriarcal establece la importancia que la maternidad tiene en la configuración de la subjetividad femenina y encubre el hecho de que su significación es una construcción cultural. Así, lo femenino se ha definido siempre en torno a la maternidad y al instinto maternal y se ha estigmatizado a aquellas mujeres que no han cumplido con su rol de madre. Según el mito patriarcal de la maternidad, una mujer tiene que tener hijos para poder desarrollar todo su potencial y llegar a ser una mujer de verdad. Desde tiempos inmemoriales, y en los distintos patriarcados de coerción que se fueron instaurando a lo largo de la historia, las mujeres se vieron relegadas al ámbito privado en su eterna

función de madres y esposas modélicas. Hoy en día, al hilo de los cambios sociales habidos, las mujeres, aunque todavía circunscritas a la esfera doméstica, han ocupado un papel en la esfera pública a través de su incorporación al trabajo. No obstante, ¿han cambiado los discursos sobre la maternidad y el rol de madre? A lo largo de este artículo, veremos cómo la estructura patriarcal ha mutado para convertirse en un patriarcado de consentimiento. A diferencia de un patriarcado de coerción, que subordina a las mujeres a través de la imposición directa, éste ha desarrollado mecanismos de control sutiles que imponen la maternidad a las mujeres no como obligación sino como opción. Dentro de estos dispositivos, las técnicas de reproducción asistida, aunque revestidas con discursos maternos emancipadores de la mujer, se perfilan como vehículos ideales de transmisión ideológica que inscriben a las mujeres en su rol esencial de madres y aseguran que continúen enmarcadas en la esfera privada y en una posición de subordinación.

## Objetivos

1. Uno de nuestros objetivos es examinar cómo se construyen los discursos contemporáneos maternales y cómo la construcción social de la maternidad sigue subordinando a las mujeres.
2. Asimismo, pretendemos definir el papel que juegan los medios de comunicación masivos en apuntalar el orden patriarcal existente y reforzar roles tradicionales de género
3. Como botón de muestra vamos a analizar la película *Madre de alquiler* (2008) -de Michael McCullers-, artefacto cultural que se configura como herramienta ideal para afianzar los roles tradicionales

genéricos y las definiciones esenciales de mujer como madre. Mediante una lectura feminista nos proponemos develar los mecanismos ideológicos ocultos de imposición en dicho texto fílmico. Aunque el film parece representar un concepto de maternidad liberador, nuestra interpretación feminista tiene como objetivo desenmascarar los elementos coercitivos de dicha narrativa, que lo que pretende es reforzar la idea tradicional de la maternidad como elemento clave en la configuración de la subjetividad femenina.

## Metodología

La metodología que vamos a seguir se basa en los estudios culturales, que analizan cómo se construyen, se articulan y se decodifican los significados de los textos. El enfoque cultural define un texto en términos de discurso que representa una estructura de conocimiento y poder. Un análisis cultural del discurso revela estas estructuras y lo ubica en su contexto histórico, político y social.

Nuestro análisis cultural lo vamos a hacer desde una perspectiva de género. Nos vamos a basar en modelos feministas como el que propone Lola Luna, para quien la crítica feminista apunta a las relaciones que hay

entre los textos y las estructuras ideológicas que afectan a las mujeres como sujetos sociales. Para Luna, la producción textual supone la construcción y representación del mundo según un sistema de valores que va configurando nuestro pensamiento. Asimismo, vamos a seguir los postulados de Rita Felski, para quien las representaciones textuales se constituyen como una práctica social que más que reproducir crea significados, por lo que no se ciñe a dar cuenta de identidades femeninas ya existentes sino que participa en el proceso de construcción de una identidad como proceso cultural.

Nuestro análisis considera los textos no sólo como artefactos culturales sino también como actos socialmente simbólicos y agentes de transmisión y de transformación de imaginarios y construcciones sociales,

que reelaboran y representan imágenes, símbolos, identidades e identificaciones, mediante las cuales los seres humanos configuran sus vidas, ideas y actitudes.

## 1. La construcción socio-cultural de la maternidad

El mito del instinto maternal ha sido una de las estrategias de dominación de las mujeres más eficaces en las sociedades patriarcales. Los mitos son universos de significación simbólica de los que se sirve la retórica ideológica. A través de los mitos se transmite de forma velada la ideología que se quiere imponer en la estructura social. Los mitos se valen de mecanismos para transmitir los valores esenciales del orden establecido de tal forma que éstos últimos no son percibidos de modo consciente. Dichos mecanismos establecen como natural lo que en realidad es cultural.

La estructura patriarcal se sustenta sobre las dicotomías de un pensamiento binario que establece diferencias esenciales entre hombres y mujeres y cimenta la división sexuada y la subordinación de las mujeres. Una de estas disyuntivas es la de asociar a los hombres con la cultura y a las mujeres con la naturaleza<sup>1</sup>. Este tipo de dicotomía binaria se enmascara como algo natural y, por tanto, no susceptible de ser transformado. Sin embargo, dichas diferencias naturales son en realidad culturales, ya que ni los hombres nacen hombres ni las mujeres nacen mujeres. Las identidades de

hombre y mujer se forjan dentro de unas coordenadas históricas. No vienen dadas ni son definidas por la naturaleza.

El mito del instinto maternal parte de la idea de que la subjetividad femenina se conforma según una serie de impulsos biológicos y de comportamientos que vienen dados por la naturaleza. Así, de modo natural las mujeres sienten la llamada imperiosa para engendrar, procrear y convertirse en madres. Según esta narrativa, hay dentro de cada mujer un reloj biológico que cuando se pone en marcha es imparable y obliga a las mujeres a seguir tan fuertes instintos. De este modo, este mito perpetúa el papel de subordinación de las mujeres, que quedan relegadas a las tareas domésticas y de crianza de los hijos. Por tanto, el binomio mujer-naturaleza se alía con el de mujer-madre para establecer las funciones sociales de la mujer. Estas asociaciones han imperado durante siglos y sólo la teoría feminista ha sido la que ha denunciado sus trampas.

## 1.1. *Críticas feministas a la ecuación mujer-madre-naturaleza*

En los años sesenta y setenta del siglo pasado la mayoría de las feministas consideraban que la maternidad era el principal escollo para la liberación de la mujer. En realidad esto ya lo había resaltado Simone de Beauvoir en 1949 en su obra *El segundo sexo*, al poner de manifiesto que la capacidad reproductora de la mujer es fuente de esclavitud, sometimiento y subordinación al hombre. Predicando con el ejemplo, renunció a casarse y a tener hijos, único camino para ella de obtener la liberación y de “hacerse mujer”. En 1971 Shulamith Firestone, siguiendo los pasos de Beauvoir, denuncia en *The Dialectic of Sex* que toda la desigualdad y discriminación que sufre la mujer en la sociedad viene dada por la maternidad y la crianza de los hijos.<sup>ii</sup>

Sin embargo, en los ochenta algunos sectores feministas de la diferencia, sobre todo provenientes de las filas del feminismo cultural americano, dieron un giro diametralmente opuesto al pasar a ensalzar la capacidad reproductora de la mujer como fuente de poder. Estas feministas se plantean que el concepto de autonomía, reivindicación fundamental que en los sesenta aparece como incompatible con la maternidad, es un concepto masculino asociado a un individualismo posesivo, que entra en contradicción con los valores de cuidado e interrelación personal, asociados a la maternidad. Mary Daly y Adrienne Rich

serían las precursoras, a finales de los setenta, de estas teorías maternas.<sup>iii</sup>

No obstante, estas propuestas levantaron polvareda, ya que el sector mayoritario feminista, que no seguía esa línea de la diferencia, encontraba dichos postulados esencialistas. Acusaba a esas “feministas maternalistas” de combatir con las mismas armas que el patriarcado había estado usando para someter a la mujer: reforzando su papel de madre. Además, criticaba que dichas autoras maternalistas defendieran la idea de una maternidad que sigue un patrón ahistórico y atemporal, sin tener en cuenta que como cualquier otra institución es una construcción cultural.<sup>iv</sup> De este modo, según tales críticas, las teóricas maternalistas estarían reproduciendo la retórica ideológica patriarcal al considerar natural lo que es cultural.<sup>v</sup>

En plena encrucijada, Joyce Trebilcot edita en 1983 *Mothering. Essays in Feminist Theory*, libro en el que teóricas pro y anti-maternidad se dan cita. De esta recopilación de ensayos, cabría destacar “Maternal Thinking” y “Preservative Love and Military Destruction: Some Reflections on Mothering and Peace” de Sara Ruddick, firme partidaria de la maternidad por conferirle a la mujer una serie de valores, como amor, dedicación y pacifismo, que la colocan en una dimensión opuesta al hombre (1983, 214-16).<sup>vi</sup> Por el contrario, Martha E. Giménez, en “Feminism, Pronatalism, and Motherhood” critica no sólo a las feministas culturales sino a casi todas las mujeres que

han integrado el Movimiento Feminista de no haber sido lo suficientemente críticas con la maternidad, ya que nunca han denunciado el pronatalismo en que se fundamenta la sociedad patriarcal. Giménez subraya que el derecho al aborto y al uso de anticonceptivos no es suficiente, pues lo que hay que poner en tela de juicio es por qué la estructura social y familiar está basada necesariamente en la procreación, en lugar de plantear la posibilidad de no tener hijos como una alternativa igualmente válida y socialmente admitida (1983, 288-90). Por su parte, Jeffner Allen, desde otra perspectiva feminista lesbiana a la de Daly y Rich, rechaza de plano la maternidad por ser peligrosa para las mujeres porque les niega la posibilidad de constituirse en seres libres con una subjetividad propia; es decir, que no propone la alteración de la maternidad como institución sino que reclama su total eliminación, pues ni siquiera admite maternidades alternativas, como aquella entre lesbianas o en madres solteras (1983, 315 y 326).

Por último cabría mencionar a teóricas españolas como Raquel Osborne, para quien la asociación de la mujer al concepto de naturaleza y del hombre al de cultura explica en buena medida la general devaluación de la mujer, ya que siempre se establece que la cultura es superior porque es creativa y transforma la naturaleza (Osborne 1993, 63-5).

## ***1.2. Representaciones simbólicas de la maternidad en patriarcados de consentimiento***

En el último siglo las sociedades occidentales han atravesado por importantes cambios sociales. La lucha feminista permitió que las mujeres tuvieran acceso a la educación y al trabajo. Sin embargo, ¿podríamos aseverar que se ha producido un cambio estructural en el orden patriarcal, según el cual las mujeres han renunciado a la maternidad como núcleo estructurador de su subjetividad? Dicho de otro modo, ¿sería posible afirmar que los cambios socio-económicos acaecidos en las últimas décadas se han traducido en una transformación radical de las estructuras simbólicas, según las cuales, las mujeres ya no constituyen su identidad en función de sus capacidades reproductoras, nutricias y maternales?

Antes de pasar a contestar estos interrogantes, vamos a definir lo que es un patriarcado de coerción y uno de consentimiento y a subrayar las relaciones que hay entre ambos. El concepto de patriarcado de consentimiento ha sido elaborado por la teoría feminista basándose en el concepto de hegemonía de Gramsci. Así, define dicho tipo de patriarcado como una estructura social basada en el igualitarismo, el cual preconiza la idea de que las mujeres y los hombres son iguales, por lo que ya no queda lugar para la lucha feminista. A diferencia de un patriarcado de coerción, que impone el dominio patriarcal a través de la

fuerza y la dominación, un patriarcado de consentimiento domina a las mujeres a través de unas redes de significación y procesos simbólicos mucho más sutiles y sofisticados que generan en ellas la sensación de que el dominio androcéntrico ya no existe. En este tipo de patriarcado, aunque la igualdad no es real, la ideología igualitarista transmite la idea errónea de que la igualdad ya se ha conseguido.

Para Alicia Puleo, todo sistema patriarcal se basa en la coerción y en el consentimiento, ya que ambos elementos se encuentran siempre presentes. La distinción se establece según la proporción de cada uno de ellos. Es decir, los patriarcados de coerción ejercerán su dominio en mayor medida sobre la base de la fuerza y viceversa. Puleo aduce que en los países occidentales de hoy asistimos a un modelo de consentimiento que, si bien prohíbe mediante leyes la discriminación por razón de género, no por ello el colectivo de mujeres deja de sufrir marginación y explotación (Puleo 1998b, 29). Este tipo de patriarcado, más que ejercer coerción y opresión, utiliza toda una infraestructura ideológica que opera en el imaginario colectivo: a través de imágenes atractivas y poderosas, transmitidas por los medios de comunicación, se vehiculan mitos sobre lo que se espera de las mujeres, de tal modo que éstas siguen estas pautas pensando que es consecuencia del ejercicio de su libertad.

En este sentido se pronuncia Ana María Fernández, que asegura que el modelo

patriarcal, así como la institución de la familia moderna y su continuidad, son posibles no sólo por las condiciones materiales económicas que la producen sino por la eficacia simbólica de sus mitologías, los emblemas y los rituales que la sostienen y reproducen (1992b, 22). Fernández plantea que los sistemas de significación, que son los que fundamentan el imaginario colectivo, generan los anclajes no sólo económicos, sociales, políticos y simbólicos sino también eróticos y subjetivos de las mujeres. De este modo, los grupos de poder patriarcales consiguen que las mujeres obren en beneficio de sus intereses corporativos pensando que lo hacen en el suyo propio (Fernández 1992b, 22).

Entonces, podemos decir que el patriarcado es un sistema milenario que va adaptándose a cada nueva estructura económica y política. Sin negar la existencia de antagonismos de clase entre los hombres, es necesario reconocer que también hay entre ellos, a pesar de los intereses contrapuestos, acuerdos tácitos o explícitos que permiten la continuidad de la hegemonía masculina. Aunque en tiempos pretéritos se establecieron en Occidente patriarcados de coerción, que impusieron el modelo sacrosanto femenino de madre y esposa, hoy en día existe un patriarcado de consentimiento que ha impuesto otros patrones de maternidad más invisibles. Esta ya no se configura como una obligación de las mujeres, cuya única misión en la vida es procrear, sino como una atractiva opción

que hará que llenen sus vidas y cobren sentido. El trabajo no se ofrece como proyecto vital completo, y tener hijos es la solución al vacío que sienten las mujeres en la esfera profesional.

Así, la nueva coyuntura política, socio-económica y demográfica de ningún modo se ha traducido en un cambio en las estructuras simbólicas y en el imaginario colectivo, ya que la maternidad se sigue perfilando como uno de los pilares sobre los que descansa la subjetividad de las mujeres, hasta el punto de que la alternativa de no ser madre sigue siendo algo socialmente repudiado. Tal y como señala Raquel Osborne, la preocupación más extendida por la discriminación económica de las mujeres o por su representación como objetos sexuales ha oscurecido la explotación de éstas en tanto que “objetos reproductores”. Para esta teórica, el mensaje ideológico predominante es que la sociedad prescribe la maternidad a ultranza, aunque sólo sea para tener un único hijo:

*Transmite, así, a las mujeres –y en menor medida a los hombres –que no serán verdaderos adultos si no se convierten en madres y padres. Ante esta situación, la formación de una familia se convierte en algo más que una mera elección para mujeres y hombres, a pesar de que, individualmente, no lo parezca así. Además, las primeras se ven impulsadas a la maternidad no sólo por sexismo institucionalizado sino por la promesa de unas gratificaciones psicológicas y sociales asociadas a la maternidad. Y está claro que la ideolo-*

*gía que reina a nuestro alrededor en los casos de mujeres que en principio pueden escoger es la de “no me quiero perder esa experiencia”. Sentimiento totalmente legítimo, pero que debería ser contrapesado con la otra cara que a menudo esconde el asunto (Osborne 1993, 142).*

Para Moreno y Soto, desde los campos científicos de la psiquiatría y la psicología se siguen dictaminando los parámetros que regulan las concepciones de las mujeres, según las cuales, el patrón ideal de madre es el de mujer abnegada, competente y serena (1994, 107). Dichas representaciones simbólicas gobiernan los deseos de maternidad y condenan tanto a las mujeres estériles como aquellas que rechazan ser madres. Así, las mujeres que no quieren tener hijos son representadas como raras y egoístas.

En la estigmatización de la renuncia a la maternidad, los medios de comunicación de masas han jugado un papel muy importante, ya que desde diversos ángulos, y a pesar de los obstáculos imperantes, siguen representando la maternidad como una experiencia vital y decisiva para las mujeres. Los medios de comunicación se configuran como un mecanismo poderoso para perpetuar el mito de la maternidad como pilar principal en torno al cual se configura la subjetividad femenina. Podríamos decir que a través de la repetición insistente de sus narrativas establecen universos de significación totalizadores que estipulan lo que las mujeres deben ser. De este modo, ejer-



cen una violencia simbólica ya que se apropian, trituran e invisibilizan la diversidad de prácticas y posiciones subjetivas de los actores sociales, al homogeneizar y violentar lo diverso. En este artículo nos gustaría destacar la importancia de las representaciones filmicas de la maternidad. A continuación vamos a llevar a cabo un análisis de

género de la película *Baby Mama* (2008), de Michael McCullers (traducida al español como *Mamá de alquiler*), paradigma de representación simbólica que preconiza la maternidad a ultranza.

## 2. Donantes de esperma, úteros en alquiler y “asistentes gestacionales”: aliados para el “reloj biológico” de la mujer

Si bien la ciencia, con las distintas opciones contraceptivas, ha proporcionado a las mujeres la opción de renunciar a la maternidad, también ha traído consigo las nuevas técnicas de reproducción asistida, que se configuran como instrumentos normativos para el fomento de la maternidad.

Al estar el mito del instinto maternal y del reloj biológico totalmente operante en nuestra sociedad actual, aunque las mujeres trabajen y tengan éxito profesional, la falta de hijos les hace sentirse frustradas, desdichadas y vacías: su vida no tiene ningún sentido. En este escenario hacen aparición la ciencia y sus múltiples métodos de reproducción asistida para garantizarles a esas infelices mujeres que cumplan sus sueños. Y los ginecólogos se convierten en los demiurgos que pueden inseminarlas y cambiar el rumbo de sus vidas.

Éste es el escenario en el que transcurre la película objeto de nuestro análisis. La protagonista, cuya vida profesional es muy exitosa, siente que su vida está vacía por no tener descendencia. De repente siente la llamada del instinto maternal: su reloj biológico se pone en marcha y la mueve a convertirse en madre al precio que sea. Al no haber encontrado a su pareja ideal, decide recurrir a las técnicas de reproducción asistida, que se representan como su mejor aliado, para ver sus deseos maternales cumplidos. La película se sitúa en un patriarcado de consentimiento y la protagonista piensa que es una mujer totalmente emancipada que opta libremente a la maternidad. En ningún momento el film cuestiona el mito del instinto maternal ni se pregunta por qué las mujeres tendrían que seguir las pulsiones de su reloj biológico.

Así, *Mamá de alquiler* se constituye en un mecanismo simbólico de eficaz disciplinamiento social: oculta hábilmente que la protagonista actúa según consignas sociales establecidas y enfatiza el hecho de que su decisión de ser madre está tomada en total libertad.

La protagonista, Kate Holbrook, vicepresidenta de una cadena de supermercados ecológicos, cree que a sus 37 años no puede seguir esperando a conocer al hombre ideal para ser madre. Se siente una mujer distinta por no tener hijos: “mientras que muchas mujeres se embarazan, yo consigo ascensos”. Esta película usa las dicotomías mujer-naturaleza y esfera pública-privada que hemos analizado anteriormente para definir a las mujeres. Aunque la protagonista consigue ocupar un puesto importante en la vida profesional, esto no es suficiente ni la hace feliz como mujer, puesto que lleva una vida de hombre. Ella es la única mujer del consejo directivo de la empresa y, aunque tiene el reconocimiento de su jefe, ella se siente fuera de lugar. Es decir, su espacio en la esfera pública no es natural y cuando su reloj biológico se pone en marcha, se da cuenta de que le falta su espacio en la órbita doméstica. Para ser una auténtica mujer tiene que dejarse llevar por la llamada de la naturaleza y del instinto maternal.

Según este filme, esa llamada de la madre naturaleza es algo que llega de repente y cambia totalmente la vida de las mujeres. Kate le cuenta a su hermana al principio de

la película que aunque siempre había dicho que no quería tener hijos, un buen día se despertó y no podía dejar de pensar en otra cosa: “empecé a sentir que todo niño que veo me mira”. Desde entonces, la protagonista no se concentra en el trabajo, está obsesionada con bebés, los ve por todas partes y no hay tienda a la que entre donde no haya un bebé que la hechice con su mirada. Nos encontramos, entonces, con una representación simbólica muy poderosa: los designios de la naturaleza son inapelables. Aunque una mujer haya sido educada para tener éxito profesional, la madre naturaleza se encarga de que vuelva a su espacio natural: la procreación.

No tener pareja no es un obstáculo para Kate pues existe la opción de recurrir a la inseminación artificial y alquilar el vientre de otra mujer para lograr su irrefrenable deseo de ser madre. En este filme asistimos a la representación de una sexualidad nómada, en la que los cuerpos son desmembrados y los órganos, como entidades autónomas, son los que cobran importancia. Esto es de hecho lo que hacen las técnicas de reproducción asistida: representan cuerpos desmembrados y órganos nómadas<sup>vii</sup> que se desplazan al dictado de los avances de la ciencia y se enmarcan en un contexto de mercantilización donde todo se compra y se vende.

Purificación Mayobre Rodríguez subraya el hecho de que, aunque estas tecnologías supuestamente cumplen el deseo de muchas mujeres de ser madres, “parecen más

bien un retroceso que un avance en los derechos de las mujeres, ya que incrementan notablemente el control patriarcal sobre la reproducción humana, que queda en manos de los “expertos” o de empresas con afán de lucro que mercantilizan con el hecho de traer un nuevo ser al mundo” (8).

Esto es precisamente lo que nos encontramos en *Mamá de alquiler*. Kate acude a la clínica, pero el ginecólogo le dice que su útero no le gusta nada porque tiene forma de T y eso le va a imposibilitar el quedarse embarazada aunque se insemine por un donante anónimo. Él se constituye en autoridad patriarcal que censura a la protagonista porque no representa el ideal de feminidad. Aún así, ella lo intenta hasta nueve veces, dos de ellas in vitro, aunque sin resultado. También se plantea la adopción, pero al ser madre soltera la lista de espera asciende a cinco años. Así, Kate decide ir al Centro de Maternidad de Alquiler en busca de un útero que sí pueda concebir lo que el suyo no puede. La directora de dicha clínica le expone claramente cuál es la filosofía de la reproducción asistida y los úteros de alquiler: en una sociedad en la que todo se alquila y se subcontrata, las mujeres estériles alquilan úteros para tener sus deseados hijos. No hay ningún atisbo de cuestionar dicha mercantilización: “¿qué diferencia hay entre una madre de alquiler y una niñera?”, le pregunta la directora a Kate. Y añade: “si una niñera es alguien en quien confías para que cuide de tu bebé después de que nazca, una madre de alquiler es alguien en quien

confías para que lo cuide antes de que nazca”. Kate decide seguir adelante y pagar 100.000 dólares por contratar el útero de Angie, su “asistente gestacional”.

Mayorbe Rodríguez advierte de adoptar la actitud de adhesión entusiasta que difunden ciertos medios de comunicación y empresas de técnicas de reproducción asistida sin establecer previamente unos principios éticos que regulen no sólo dichas técnicas sino también el tráfico de órganos, la clonación y las transformaciones genéticas. De lo contrario el riesgo que se corre es que los avances tecnológicos acaben por transformar en “mercancías los cuerpos de las mujeres/hombres más pobres para que las personas pudientes puedan construir cuerpos virtuales, cuerpos ideales, cuerpos flamantes” (9).

Este proceso de mercantilización está representado en *Mamá de alquiler*. Kate, mujer de clase alta, es una madre potencial virtuosa que sabe lo que quiere para su futuro bebé. Mujer formada y preparada, lee constantemente y se preocupa de que Angie se cuide y alimente de modo adecuado al feto. Por el contrario, Angie es una mujer totalmente ignorante y sin formación alguna, a la que la salud del embrión no le preocupa lo más mínimo: come comida basura, bebe alcohol y no lleva una vida saludable. De este modo, Angie aparece animalizada, reducida a mera mercancía y es tarea de Kate domesticarla para que su bebé nazca sano.

Esta película establece una dicotomía binaria entre buenas madres -como Kate, que es culta, refinada, llena de instinto maternal aunque no geste a su hijo, preocupada por él y por darle lo mejor- y malas madres -como Angie, que comercian con su útero, ignorantes, estúpidas, sin instinto maternal. Así, se mistifica a la que *desea* ser madre, porque se adhiere al modelo patriarcal de mujer-madre, y animaliza a la que comercia con su capacidad de ser madre, ya que se aleja de dicho canon y se acerca peligrosamente al modelo contrario, el de prostituta, al comerciar también con su cuerpo y salirse de los dictados androcéntricos. Querer ser madre a toda costa y estar dispuesta a pagar por ello queda dignificado en esta película. Pero negar el instinto maternal y ceder la capacidad biológica y natural para gestar los hijos de otra es castigado con la degradación a la categoría de mercancía.

No obstante, como en todo texto, hay en esta película una serie de contradicciones y trampas. A pesar de su inicial fervor por los vientres de alquiler, parece que el final del filme deconstruye dicho propósito, al des-

cartar la maternidad en solitario como mejor opción para las mujeres. Por tanto, el mito maternal aparece acompañado del otro mito patriarcal fundamental: el del amor y la pareja ideal. Todo cambia cuando Angie, que había fingido un embarazo del óvulo inseminado de Kate por un donante anónimo, se entera de que está realmente embarazada de su marido. Eso la redime de su previa condición animal y a partir de entonces el personaje se humaniza y acaba siendo una madre amorosa. Entretanto, Kate conoce al hombre que había estado buscando toda su vida pero nunca había encontrado. Su decepción al saber que Angie no está embarazada de su óvulo es pasajera, pues pronto descubre que está embarazada de su nuevo novio, que se acaba convirtiendo en esposo, y que no es estéril a pesar de que tiene un útero en forma de T. Al final, los órganos nómadas nunca llegaron a emprender viaje alguno. Los vientres no se alquilan y el semen sólo viaja al útero de su compañera. El orden social patriarcal se restablece al completo: las mujeres cumplen su doble función de madre y esposa.

## Conclusiones

En nuestro estudio hemos examinado cómo la maternidad es una construcción social que está al servicio de las estructuras de poder de las sociedades patriarcales. Además, hemos establecido la distinción entre patriarcados de coerción y de con-

sentimiento. Éstos últimos utilizan discursos liberadores de la maternidad para afianzar los roles tradicionales de madre y esposa de las mujeres. Los medios de comunicación masivos representan dichos discursos para apuntalar los valores androcéntri-

cos tradicionales. A través de nuestro análisis cultural de género hemos puesto de manifiesto cómo la película *Madre de alquiler* se constituye como imaginario colectivo que establece el mito de la maternidad como mecanismo simbólico para mantener y afianzar el orden patriarcal. Según dicho mito, una mujer que no tenga hijos es un ser incompleto e imperfecto, por lo que el

objetivo básico y prioritario de toda mujer ha de ser convertirse en madre, al precio que sea. El filme se constituye en paradigma de medio de comunicación de masas que se configura como vehículo social ideal para cimentar el mito patriarcal del instinto maternal y configurar la identidad de las mujeres.

## Referencias

- ALCOFF, L. (1997). "Cultural Feminism versus Poststructuralism: The Identity Crisis in Feminist Theory" en Linda Nicholson (ed.), *The Second Wave: A Reader in Feminist Theory* (pp. 330-55). London: Routledge.
- ALLEN, J. (1983). "Motherhood: The Annihilation of Women", en Joyce Trebilcot (ed.), *Mothering. Essays in Feminist Theory* (pp. 315-30). Savage: Rowman & Littlefield Publishers.
- BEAUVOIR, S. de (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- BRAIDOTTI, R. (2000). *Sujetos nómadas*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- CABANILLES, A. (1997). "Cultura y género", en Nieves Ibeas y María Ángeles Millán (eds), *La conjura del olvido. Escritura y feminismo* (pp. 369-83). Barcelona: Icaria.
- CISLER, L. (1970) "Unfinished Business: Birth Control and Women's Liberation" en Robin Morgan (ed.), *Sisterhood is Powerful* (245-88). New York: Vintage Books.
- DALY, M. (1978). *Gyn/Ecology*. Boston: Beacon Press.
- FELSKI, R. (1989). *Beyond Feminist Aesthetics. Feminist Literature and Social Change*. Cambridge: Harvard University Press.
- FERNÁNDEZ, A.M. (1992). "Introducción", en Ana María Fernández (ed.), *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias* (11-23). Buenos Aires: Paidós.
- FERRO, N. (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Madrid: Siglo XXI.
- FIRESTONE, S. (1970). *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. New York: Morrow.
- GIMÉNEZ, M.E. (1983). "Feminism, Pronatalism, and Motherhood", en Joyce Trebilcot (ed.), *Mothering. Essays in Feminist Theory* (pp. 315-30). Savage: Rowman & Littlefield Publishers.
- LUNA, L. (1996). *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*. Barcelona: Anthropos.
- MAYOBRE RODRÍGUEZ, P. (sin fecha). ¿Tiene género la Biotecnología? A propósito de los discursos de la maternidad en las Nuevas Tecnologías Reproductivas (N.T.R). Consultado en <http://webs.uvigo.es/pmayobre/indicdearticulos.htm#biotecnologia>
- MITCHELL, J. (1971). "Women: The Longest Revolution", *New Left Review*, n° 40, 19-26.
- MORENO, A. y SOTO, P. (1994). "La madre feliz: el regreso de un mito", *Viento Sur*, n° 16, agosto, 107-117.
- OSBORNE, R. (1993). *La construcción sexual de la realidad*. Madrid: Cátedra.
- ORTNER, S.B. (1974), 'Is Female to Male as Nature is to Culture' en Zimbalist Rosaldo, Michelle y Louise Lamphere (eds). *Woman, Culture, and Society* (67-87). Standford: Standford University Press.

PULEO, A. (1998). "Patriarcado", en Celia Amorós (ed.), *Diez palabras clave sobre mujer*. Pamplona: Editorial Verbo Divino.

RICH, A. (1976). *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. London: Virago.

RUDDICK, S. (1983). "Maternal Thinking", en Joyce Trebilcot (ed.), *Mothering. Essays in Feminist Theory* (pp. 315-30). Savage: Rowman & Littlefield Publishers.

----- (1983). "Preservative Love and Military Destruction: Some Reflections on Mothering and Peace", en Joyce Trebilcot (ed.), *Mothering. Essays in Feminist Theory* (pp. 315-30). Savage: Rowman & Littlefield Publishers.

SEGAL, L. (1987). *Is the Future Female? Troubled Thoughts on Contemporary Feminism*. London: Virago.

TREBILCOT, J., ed. (1983). *Mothering. Essays in Feminist Theory* (pp. 315-30). Savage: Rowman & Littlefield Publishers.

---

## NOTAS

<sup>i</sup> Para profundizar en el binomio patriarcal mujer-naturaleza ver Ortner (1974).

<sup>ii</sup> De entre todas las autoras que en los sesenta y setenta ponen la maternidad en el punto de mira por sus inconvenientes podemos destacar a Cisler (1970) y Mitchell (1971).

<sup>iii</sup> Para más información ver Daly (1978) y Rich (1976).

<sup>iv</sup> Para una crítica exhaustiva del esencialismo de las partidarias de la maternidad como fuente de liberación ver Alcoff (1997).

<sup>v</sup> Para más información acerca del patrón naturaleza-aprendizaje-educación-dominación, ver Cabanilles (1997) y Ferro (1991).

<sup>vi</sup> Aseveraciones semejantes podemos encontrar también en Lynne Segal (1987).

<sup>vii</sup> Tomo prestado el término de nómada de Rosa Braidotti, que lo aplica a las identidades en su ya clásico libro *Sujetos nómadas*. En esta obra, la autora habla de órganos sin cuerpo, que es lo que la ciencia, la medicina y el biopoder han establecido como sutiles mecanismos de control sobre los sujetos y sus cuerpos. Para ampliar esto ver Braidotti (2000).

### *Cita de este artículo*

DE GRADO GONZÁLEZ, M. (2011) Semen, óvulos y úteros nómadas. Representaciones sobre mujer, maternidad y nuevas técnicas de reproducción asistida. *Revista Icono14 [en línea] 1 de Enero de 2011, Año 9, Volumen 1*. pp. 161-174. Recuperado (Fecha de acceso), de <http://www.icono14.net>